

LA TARDE DE LORCA

DIARIO DE AVISOS FUNDADO EN ENERO DE 1909
DIRECTOR: J. LÓPEZ BARNÉS

AÑO XIX | REDACCIÓN: AVENIDA DE LA ESTACIÓN, LETRA D, BAJO | LUNES 11 ABRIL 1927 | TELÉFONO NUMERO 90 | NUMERO 4.907

GARGANTA, NARIZ, OIDO
ESPECIALISTA
DR. ANGEL ROMERO
Platería 57.-Teléfono 504.-MURCIA

MUEBLES

Sebastian Guijarro - FRENERÍA 30 Y 31 Y REINA 6
TELÉFONO 345 - MURCIA
Grandes existencias :: Nuevos estilos
Interesa ver precios y construcciones de esta Casa.
MURCIA

DEL MOMENTO

PUEBLO EJEMPLAR

Lunes Santo...

La Semana de Pasión ha dado comienzo.

Es un pueblo ejemplar el nuestro.

Allá los que mal avenidos con la melancólica quietud de estos días, buscan en el bullicio de las fiestas el placer a que debieran sustraerse en la Semana triste.

Es un pueblo ejemplar el nuestro.

Murcia y Cartagena andan enloquecidas con sus fiestas de Semana Mayor! ¡En tales días ajetreo tanto! ¡Descaro sin igual!

¿Para cuándo la meditación y el recogimiento, la penitencia y ayuno, para cuándo, Señor?

¡Pregonan sus fiestas escandalosamente en la prensa para atraer al forastero, para distraerle de sus devociones, para proporcionarle grato solaz; músicas, iluminaciones, placeres mundanos, diversiones impías... «Vánitas vanitatum et omnia vánitas...»

Es un pueblo ejemplar el nuestro.

La calma dolorosa que produce el recuerdo de los trágicos días que a Jerusalén conmovieron, reina en la vieja Ciudad del Sol hoy redimida de sus antiguas culpas.

Como tantos otros pueblos que olvidan, insensatos, la significación de estos días, Lorca también, un tiempo, celebró suntuosas fiestas en Semana Mayor y llamó al forastero.

Las calles de la cristiana ciudad se vieron invadidas por gentes extrañas de diversión ansiosas; los naturales del país llevados de un afán harto pecaminoso, bullían sin descanso preparando las fiestas con que rememoraban locas factuosidades de la Roma pagana.

Al conjuro de un pueblo enloquecido por emular grandezas de unas edades muertas, surgían las legiones, las cohortes de aquellos que desde nuestro Bética, desde el Guadalquivir al Eufates y al Tigris, pasearon poderosos, como dueños del mundo, sus estandartes, siempre triunfadores y altivos que coronaba el águila del pueblo de Tiberio.

Y esta Lorca, la Illici, vieja ciudad romana, lanzando por sus calles grupos deslumbradores de las Cortes de Egipto, los Sátrapas de Persia, reyes de Babilonia, los guerreros asirios de Nínive la grande, los Jueces irrealitas, esclavos de Etiopía, Tetrarcas y magnates, lictores y pontífices, resucitaba, ufana, a través de los siglos, los tiempos de Filipo, de Ciro y Artajerjes, de Darío y Alejandro...

Por fortuna, han pasado aquellos malos, aquellos tiempos pecaminosos. ¡Respiremos, señores!

Todo es paz y silencio en la vieja Ciudad.

Aquellos adalides de las fiestas paganas, hoy contritos y tristes, celebran en los templos fiestas propias de estos sagrados días, impetrando del cielo el perdón de sus culpas por haber convertido en anteriores años estos días de Semana Mayor, en día de alborozo, de luchas y de triunfos.

Allí, bajo las bóvedas de nuestras iglesias, van a dar fe de vida, a ofrendar su color, los blancos, los azules... ¿por qué no van con túnica? ¡Son días en que debe vestirse el sayal!

No han muerto, no; ellos dicen que viven... ¿Será acaso su vida como la de la momia del gran Salmanasar?

Es un pueblo ejemplar el nuestro.

Allá los que mal avenidos con la melancólica quietud de estos

días, buscan en el bullicio de unas fiestas el placer a que debieran sustraerse en la Semana triste, como aquí hacen contritos y fervorosos los viejos adalides del color, color que como el cosechero de Jeréz, guardan para ocasión más oportuna.

Es un pueblo ejemplar el nuestro.

JUAN DEL PUEBLO

Personajes de la Pasión JUDAS

De nuestra colaboración

Judas Iscariote, así llamado porque descendía de la tribu de Isacar, era uno de los apóstoles, encargado del fondo común del apostolado, que no supo comprender lo que vale una conciencia que no se siente atemorizada ante ninguna responsabilidad, y fué a la traición por un camino que es más frecuentado, para desdicha de la humanidad, de lo que debiera: el camino del interés.

Judas no estaba contento; sentía crecer en su pecho la planta maldita de la envidia, esa planta rastrera que esquilma el corazón de buenas acciones... Acució por ella, ya no tuvo un momento de tranquilidad ni un deseo de realizar obras buenas; descontento de sí mismo, que esa es la desventaja del envidioso, paseaba sus pensamientos ante las miradas de sus compañeros, que no podían sospechar la tempestad que agitaba aquella alma, ni el cruento final que preparaba.

Judas no podía seguir en aquella situación; era necesario terminar de una vez, ya para ello se concertó con los enemigos para entregar a su Maestro. A la villanía de la traición añadió la infamia de hacerlo por unas miserables monedas: treinta dineros fueron el precio de aquella traición. ¡Barato compraban aquellas gentes una vida y una conciencia!

El Divino Maestro trató siempre de la misma manera a Judas: de aquellos labios divinos no salió una palabra de reproche, ni una frase de pesar; hechos solo a pronunciar palabras de perdón, de ellos no oyó el traidor otras frases que la del afecto y la estimación, que no consiguieron curar sus inclinaciones al mal.

Pero nada pudo desviar sus intenciones, y la noche en que Jesucristo marchó a orar al huerto de las olivas y pasó por la amargura de contemplarse solo, pues los apóstoles, al fin hombres, no habían podido vencer y acompañarle en sus oraciones, Judas, seguido de la soldadesca y del populacho, (siempre dispuesto a tomar parte en cualquier movimiento, sin fijarse antes en la justicia del mismo), consumó su traición.

Seguido de luces siniestras y de un cortejo de espadas y palos llegó hasta la negra sombra de los olivos en busca del Redentor; iba entre sombras, en el misterio, como va el mal cuando hiera a la inocencia. Para entregar su víctima tuvo la villanía de valerse de un beso que, como si hubiera querido expresar la paz, le dió en aquella frente toda pureza. Aun oyó Judas como pagó a su maldad estas palabras de maldad: «Amigo, ¿qué vienes a hacer?».

¡Amigo! La palabra que expresa amor y confianza, sonó entre las injurias y blasfemias de aquellas turbas que, con las mayores violencias, se apoderaron de Jesús y dieron principio a las trágicas escenas que habían de tener como epílogo el Calvario.

Judas, ¡no faltaba más! recogió su dinero, aquellas mezquinas treinta monedas, a las que dió más valor que a su propia tranquilidad. Anduvo errante sin encontrar sosiego, y cuando supo la suerte del Redentor, tuvo vergüenza de sí mismo, contempló sus manos tintas en sangre y sintió en ellas el fuego que producían aquellas monedas... El arrepentimiento entraba en él, al fin reconocía toda la importancia de su delito.

No dudó más, arrojó las monedas corruptoras a la codicia de sus compinches y se ahorcó. Su cuerpo, bamboleándose a la curiosidad de las gentes, parecía indicar el fin que la traición y la calumnia debe darse por sí misma. Con las monedas se adquirió el campo del alfarero.

Tal fué el papel que Judas Iscariote representó, sin mucho lucimiento, como hemos visto. Personificó la envidia y fué instrumento motor de una traición, teniendo la desgracia de quedar como modelo de los que, para mengua de la humanidad, no se ha visto libre la tierra en todo el recorrido de la historia.

YO

10-4-27

SALON CAFÉ DE LA CÁMARA

A más del rico y sin rival moca hallará el público en este acreditado y favorecido salón, aperitivos, cervezas, bebidas y licores de las Marcas más acreditadas.

POETAS ESPAÑOLES

ESPEJOS

(DE NUESTRA COLABORACION)

I

*En los momentos cristalinos
plenos de astrales florescencias,
en que los soles submarinos
exaltan sus magnificencias;*

*cuando la idea en los espejos
del alma toma realidad
y los ideales a lo lejos
irradian la sinceridad;*

*vienen del mundo de la bruma,
por senderos desconocidos,
tus suaves recuerdos de espuma;*

*y nuevos soles encendidos
—crepusculares incensarios—,
colman mis ojos visionarios.*

II

*Levantarse en la frente sientos,
con las alas de la ilusión,
el pájaro del pensamiento.
(En él canta mi corazón).*

*A la voz del hada madrina,
que preside todas mis horas,
la naturaleza culmina
en bellezas deslumbradoras;*

*y un coro de hermosas doncellas
—claros arquitectos celestes
tocados de impalpables vestes,
tejidas con rayos de estrellas—
construyen mi inmenso palacio,
tallado en un solo topacio.*

ELIODORO PUCHE

LEASE EN B.
PLANA

Nuestro folletón

“Los Ojos de Luchena”

por Joaquín Espín

DESDE BAZA

Falta de reflexión...

Si Baza es un símbolo real, legado por la historia a los que reconocemos en ella a nuestra patria chica, por haber nacido en cualquier punto de su partido judicial, ya sea quebrado y hosco como la villa de Castril, llano y ancho como San Pedro Mártir o siempre florido como nuestra vega; si Baza es un monumento de la fe de todos los